

“**E**S UN CRASO ERROR teorizar sin poseer datos”, le dice Sherlock Holmes a su amigo, el doctor Watson, en “Un escándalo en Bohemia.” La economista del desarrollo Esther Duflo probablemente coincidiría con él.

Delgada, de 31 años, de cabello y ojos oscuros y el aire inquieto de quien tiene mucho que hacer en muy poco tiempo, Duflo, nacida en Francia, integra un grupo de jóvenes economistas que están cuestionando las estrategias de desarrollo tradicionales. Su modesta oficina en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), donde es profesora asociada Castle Krob de Economía, está decorada con telas de la India e Indonesia, dos de los países en desarrollo donde ha hecho investigaciones.

Al describir sus métodos, Duflo dice que trabaja “de un modo muy ‘micro’. Mis proyectos siempre abordan una pregunta simple, básica, relativa a la forma en que la gente reacciona en un determinado contexto”. La pregunta se refiere a cómo un programa determinado en un país en desarrollo ha influido sobre los pobres a quienes debe beneficiar. Reúne gran cantidad de datos de campo, en colaboración con académicos y organizaciones no gubernamentales (ONG) locales, y los somete a un riguroso análisis econométrico para determinar el impacto del programa.

Aunque considera que sus preguntas son “simples”, su objetivo no lo es. Las investigaciones de Duflo y sus pares están desafiando algunas de las hipótesis en que se basan muchas políticas de desarrollo. Por ejemplo, estudiando un programa masivo de construcción de escuelas en Indonesia, (donde se construyeron 61.000 escuelas en 1974–78), Duflo comprobó que, mientras que los trabajadores educados en las nuevas escuelas ganaban salarios más altos, las remuneraciones de los trabajadores de mayor edad crecían menos de año en año, al parecer porque el mercado se inundó de egresados de las nuevas escuelas y la formación de capital no creció al mismo ritmo que el capital humano. Estas conclusiones, opina, “son importantes porque, contrariamente a lo que a menudo se piensa (según la experiencia del Sudeste Asiático), la aceleración de la tasa de acumulación de capital humano no siempre va acompañada de crecimiento económico”.

Según Duflo, en los últimos 10 años se ha dado un resurgimiento de la economía del desarrollo. “La economía del desarrollo renació cuando se comprendió que ser pobre modifica los incentivos de las personas y las limitaciones dentro de las cuales operan.” Aunque sigue creyendo que el modelo del *homo economicus* —el agente racional, con coherencia interna, auto-interesado y maximizador de la economía neoclásica— explica en gran medida el compor-

Poniendo a prueba la política económica

Una economista obtiene resultados sorprendentes con experimentos de la vida real

Asimina Caminis entrevista a Esther Duflo

©Seth Resnick 2003. All rights reserved

tamiento económico, piensa que no lo explica todo. Sostiene que es imprescindible que los economistas presten más atención a otras fuerzas que influyen en las decisiones de la gente, como la falta de información, problemas para procesar información, o incluso la inercia.

Duflo estudió historia y economía en la prestigiosa Ecole normale supérieure de París. Siempre había actuado en ONG como voluntaria y planeaba convertirse en una historiadora académica mientras continuaba trabajando con ONG en su tiempo libre, cuando se dio cuenta de lo absurdo de dedicar la mayor parte de su tiempo a algo que ya no la satisfacía mientras que su verdadera pasión quedaba relegada a ser un mero pasatiempo. Entonces decidió entrar en política. Pero su vida tomó otro nuevo giro durante el año que pasó en Rusia mientras preparaba su tesis de maestría sobre el primer plan quinquenal de la Unión Soviética. Trabajaba en forma complementaria como asistente de investigación de los economistas Jeffrey Sachs y Daniel Cohen y allí descubrió que la economía unía lo “mejor de ambos mundos” porque “tenía una orientación más práctica que la historia” y que podría lograr cosas útiles



BREAD (Bureau for Research in Economic Analysis of Development), entidad sin fines de lucro fundada en 2002 para fomentar la investigación y el estudio de la economía del desarrollo. En 2002 ganó el premio Elaine Bennett a la investigación en economía, que se otorga en reconocimiento de investigaciones económicas destacadas realizadas por una mujer en las etapas iniciales de su carrera y en 2003 fue nominada como mejor economista joven de Francia por Le Cercle des Economistes y *Le Monde*.

Duflo y dos de sus colegas del MIT, Abhijit Banerjee y Sendhil Mullainathan, fundaron recientemente el Poverty Action Lab, cuyo fin es financiar evaluaciones aleatorias de proyectos. El objetivo, expresó, es fijar un nuevo estándar de evaluación rigurosa para responder a cuestiones de política clave, como “¿Cuáles son los métodos más efectivos para frenar el avance del SIDA, aumentar la asistencia escolar de las niñas, y promover la seguridad alimentaria?” Los tres economistas creen que el uso de las pruebas aleatorias para evaluar políticas sociales —como los ensayos usados en medicina para evaluar drogas nuevas— dará “respuestas transparentes y científicamente sólidas” y que puede “mejorar mucho las políticas que aplicamos para mitigar la pobreza y generar respaldo de largo plazo para esas políticas”. El laboratorio trabajará con organismos internacionales, ONG, y gobiernos para evaluar sus programas de alivio de la pobreza, difundirá los resultados de sus investigaciones a los organismos nacionales e internacionales, y ayudará

empleando mejor sus habilidades específicas. Volvió a Francia para hacer una maestría en Economía y luego partió hacia MIT, donde se doctoró.

La madre de Duflo y su hermana Annie también trabajan en el campo del desarrollo: su madre lo hace en una pequeña ONG francesa, l'Appel, dedicada a los niños víctimas de conflictos armados, y Annie, asistente de investigación de Duflo, comenzará este año a estudiar políticas públicas en la Kennedy School de la Universidad de Harvard. “No quiere ser una académica”, sonríe Duflo, “quiere ser una ‘hacedora’ de tiempo completo”.

Si “hacer” incluye la investigación de campo, Duflo es una gran “hacedora”. Es autora de numerosos trabajos y artículos basados en sus investigaciones y ha ganado varias becas de investigación. Escribe una columna habitual en el periódico francés *Libération* e integra el comité editorial de varias revistas académicas. Es miembro de la red John D. y Catherine T. MacArthur sobre Costos de la Desigualdad, docente investigadora del National Bureau of Economic Research (NBER) de Estados Unidos e investigadora del Center for Economic and Policy Research, además de integrar el directorio de

a otras entidades a desarrollar la capacidad de realizar sus propias evaluaciones aleatorias. Con apoyo financiero y administrativo del MIT, el laboratorio está tratando de obtener una donación de US\$5 millones; Duflo dice que se necesitarán US\$250.000 por año para erogaciones en personal y otros gastos, mientras que los proyectos se financiarán en forma individual.

A cerca de los enfoques actuales de organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el FMI sobre el desarrollo y el alivio de la pobreza, Duflo advierte que el “apoyo presupuestario general” que esos organismos dan a los países pobres “tiene limitaciones”. Se lo puede evaluar en el “sentido útil pero limitado de rendir cuentas del dinero y asegurarse de que éste no terminó yendo a Suiza. Pero no se sabe cuál fue el beneficio logrado porque no sabemos qué habría pasado si ese dinero no hubiera estado disponible”. Considera que el Banco Mundial y el FMI son culpables de “una cierta falla de lógica cuando dicen que quieren lograr resultados otorgando préstamos condicionados. Pero no tienen forma de evaluar si tuvieron

¿Cómo toman decisiones las personas?

Aunque Duflo se considera una economista del desarrollo, tiene además “una pequeña área secundaria de estudio”: el ahorro para la jubilación. Este campo, empero, se vincula con el resto de su trabajo porque “en primer lugar, el ahorro es un gran problema en los países en desarrollo y también en los países desarrollados, y, en segundo lugar, en materia de ahorro previsional nos interesa estudiar los efectos de influencia de los pares y del aprendizaje, muy importantes para comprender problemas del desarrollo como la adopción de tecnología”.

En una gran universidad cuyo personal mostraba poco interés en el plan de jubilación (401k), Duflo y el economista Emmanuel Saez ofrecieron una recompensa pecuniaria a empleados seleccionados al azar para motivarlos a asistir a una feria informativa sobre sus prestaciones, auspiciada por la universidad. La tasa de asistencia de quienes recibieron pagos se triplicó, y la de sus colegas se duplicó, comparada con la del grupo de control. Después de la feria, la afiliación al plan 401k se elevó significativamente en los departamentos cuyos empleados habían recibido recompensas pecuniarias, incluso entre quienes no las habían recibido. Duflo y Saez observaron que la decisión de participar en el plan no se debió a un sofisticado proceso de reunir información y evaluar alternativas ni a “incentivos económicos puros”, sino más bien a los efectos de la influencia de los pares, tanto los de norma (presión del grupo de pares) como los de aprendizaje.

Duflo explica que, más que las lecciones aprendidas, lo que se podría aplicar a los países en desarrollo son los métodos empleados: “Me interesaba tratar de comprender si la gente imita a los demás, si aprende de los demás. Es un problema difícil porque vemos a personas que están cerca unas de otras haciendo lo mismo, pero esto podría deberse a que se imitan o a que están sometidas al mismo entorno. La pregunta es, ¿cómo distinguir entre ambas posibilidades? Poder hacerlo es importante para las políticas porque si hay efectos de aprendizaje hay efectos multiplicadores. Entonces podremos invertir mucho en capacitar a una persona porque sabemos que habrá externalidades: un efecto de propagación en otras personas.”

éxito o no, de modo que la cuestión queda abierta a una renegociación sin fin”. Reconoce que el FMI “está en un brete porque no va a asignar política monetaria al azar”. En cuanto a los famosos Objetivos de Desarrollo del Milenio de la comunidad internacional, le sorprende “cuán útiles” han sido, aunque cree que lo principal es que sirven como “un recurso retórico que focaliza la atención en estos problemas del mundo en desarrollo”.

A diferencia de las políticas del Banco Mundial y del FMI, continúa, “la Cuenta para el Desafío del Milenio de la administración Bush tiene coherencia interna porque dará apoyo presupuestario solo a países que funcionen razonablemente bien” para garantizar un buen uso de los recursos. Pero cri-

tica este enfoque porque “deja atrás a los pobres” de los países que no funcionan bien —en rigor haciéndolos responsables de los actos de líderes que quizá no eligieron— y por usar “criterios ideológicos, imprecisos y maleables” para determinar si los países están funcionando bien. Afirma que debe seguir fluyendo cierto grado de ayuda incluso a los países que funcionan mal, quizás “a través de programas muy focalizados que puedan ser evaluados”.

Forjar una estrategia de desarrollo efectiva, considera Duflo, exige una evaluación rigurosa de los proyectos. Afirma que no pretende promover ningún programa en particular sino hacer que las organizaciones internacionales “comprendan que tienen la responsabilidad de generar conocimiento sobre qué cosas funcionan y qué otras no, conocimiento que constituye un bien público internacional, porque cuando sabemos que algo funciona, por lo menos podemos suponer que podría funcionar en otro lugar”. Tiene la esperanza de que las organizaciones internacionales redoblarán sus esfuerzos para evaluar rigurosamente sus propios proyectos, así como los proyectos ajenos, sin limitarse a contestar la pregunta “¿Nuestro programa funcionó como queríamos?”—de por sí una pregunta muy importante—, sino además, “¿logramos lo que nos propusimos lograr?”

Muchos de los proyectos de Duflo se refieren a cuestiones de género. Ha estudiado el impacto de la reforma previsional de Sudáfrica de principios de los años noventa, que amplió las prestaciones y la cobertura para la población negra del país, sobre la salud de las niñas (en hogares de familias numerosas, la salud de las niñas mejoraba cuando las abuelas —no los abuelos— percibían pensiones, lo cual sugiere que la eficiencia de los programas de transferencias públicas dependería del género del beneficiario); el efecto de la educación de mujeres y varones sobre la fecundidad y la mortalidad infantil en Indonesia (la educación de las mujeres hizo disminuir la fecundidad y tenía una correlación más fuerte con una disminución de la mortalidad infantil que la educación de los hombres, pero esto último podría deberse a que “las mujeres educadas consiguen mejores maridos”); y el impacto del liderazgo femenino sobre las decisiones de política en Bengala Occidental, que reservó para las mujeres un tercio de todos los cargos de liderazgo en los consejos de aldeas (las líderes invertían más en combustible y agua que los líderes masculinos y menos en educación informal, reflejando aparentemente las preferencias de sus representadas).

En cuanto a si opina que las mujeres son mejores líderes que los hombres, responde que no es esto lo que intentaba averiguar en el proyecto de Bengala Occidental. “Me interesaba saber si designar mujeres para esos cargos tenía algún impacto, y lo tuvo. Entonces debemos pensar, ¿buscamos ese impacto? Mi trabajo no contesta esa pregunta. Hacerlo le corresponde al gobierno.” En su opinión personal, no obstante, “conviene que a veces se tomen en cuenta las preferencias de las mujeres, porque, en mi función de utilidad, mujeres y varones tienen prácticamente igual ponderación”.

Afirmó que su investigación la había convencido de que cierto grado de acción afirmativa a favor de las mujeres tenía un impacto positivo. “Aquí es donde mi trabajo ha cambiado mi forma de pensar: al menos una persona en quien mi trabajo ha influido soy yo misma,” dice riendo.

Describe la economía como un campo todavía dominado por los hombres, por varios motivos. “Primero, es un área algo científica, y, por empezar, muchas mujeres no entran en campos científicos. Segundo, tiene conexión con la política y el poder, y las mujeres se involucran menos en estos campos. Tercero, creo que los campos desarrollan su propia cultura en función de quiénes los ocupan, y la economía es una cultura relativamente machista. Hay en los seminarios una tradición de mostrar cierta agresividad, actitud a la cual no todas las mujeres se adaptan.” Duflo afirma que a no muchas mujeres “les gustan esas reglas de juego, pero a mí no me molestan”. Aunque se observa en ella una refrescante modestia para una profesional de un área donde abundan los grandes egos, es fácil imaginarla defendiendo con firmeza su posición en un debate económico. Y es obvio que no teme asumir riesgos: menciona al pasar que el escalamiento de rocas es hoy uno de sus pasatiempos y que fue gimnasta entre los 11 y los 17 años (una fractura de cuello puso fin a su carrera gimnástica).

Duflo viaja al exterior unas 10 semanas por año. El verano pasado estuvo en Kenya para investigar el uso de fertilizantes agrícolas y la prevención de la infección por el VIH. Después viajó a la India a investigar, en colaboración con la ONG local Seva Mandir, los incentivos docentes en Udaipur, Rajastán, un área sumamente pobre con un ausentismo del 40%. A los docentes de las escuelas informales se les proveyó de cámaras, se les pidió que fotografiaran a sus alumnos dos veces por día, a la mañana y a la tarde, y se les pagó una bonificación según la cantidad de fotografías tomadas. Duflo quería averiguar si los incentivos pecuniarios podrían reducir el ausentismo docente, y, en ese caso, si con una mejor asistencia docente bajaría el ausentismo escolar y mejoraría el aprovechamiento.

De todos los países en desarrollo en los que ha trabajado, el favorito, admite sin titubeos, es la India. Tiene una “tremenda energía. Allí están pasando ahora muchas cosas. Hay mucho crecimiento. También hay muchas cosas negativas —crece la desigualdad, hay tensiones comunales— pero, en general, es un excelente lugar para trabajar”.

¿Qué espera lograr con su trabajo? Duflo responde sin vacilar. “Saber más sobre las cosas que podemos hacer. Cuando alguien de buena voluntad se acerca porque desea hacer algo

por la educación o el papel de las mujeres o los gobiernos locales, quiero que tenga varias opciones con las cuales pueda ensayar. A mediano plazo, quiero persuadir a otros para que dediquen más energía a trabajar en esto, quizá financiando

Según Duflo, en los últimos 10 años se ha dado un resurgimiento de la economía del desarrollo. “La economía del desarrollo renació cuando se comprendió que ser pobre modifica los incentivos de las personas y las limitaciones dentro de las cuales operan.”

menos programas pero evaluando los que hacen con seriedad, empleando evaluaciones aleatorias.” ¿Seguirá con su enfoque “micro”? “Por el momento, es aquí donde estoy”, contesta. ■

Asimina Caminis es Redactora Principal de Finanzas & Desarrollo.

Referencias:

Breierova, Lucia, y Esther Duflo, 2003, “The Impact of Education on Fertility and Child Mortality: Do Fathers Really Matter Less Than Mothers?” (París: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos).

Varios de los trabajos citados en este artículo fueron publicados por el National Bureau of Economic Research, en Cambridge, Massachusetts.

Chattopadhyay, Raghavendra y Esther Duflo, 2001, “Women as Policy Makers: Evidence from an India-Wide Randomized Policy Experiment”, NBER Working Paper 8615.

Duflo, Esther, 2000, “Grandmothers and Granddaughters: Old Age Pension and Intra-Household Allocation in South Africa”, NBER Working Paper 8061.

———, 2002, “The Medium Run Effects of Educational Expansion: Evidence from a Large School Construction Program in Indonesia”, NBER Working Paper 8710.

———, y Emmanuel Saez, 2000, “Participation and Investment Decisions in a Retirement Plan: The Influence of Colleagues’ Choices”, NBER Working Paper 7735.

———, 2002, “The Role of Information and Social Interactions in Retirement Plan Decisions: Evidence from a Randomized Experiment”, NBER Working Paper 8885.